

Homenajes

Joaquín-Armando Chacón

DIANA KRALL

Ella arrastra las sílabas
haciendo ronronear a las teclas
blancas y negras
del piano nocturno
hasta convertirlas en un susurro
en un murmullo
en una súplica
en una orden
imposible de olvidar.
Así todo lo convierte, poco a poco,
sonido a sonido,
en la visión de una cabellera rubia
alumbrando la oscuridad
de la madrugada
agazapada.

MILES DAVIS

Un callejón angosto y alargado
donde se pasea un gato negro
que después desaparece.
Escaleras metálicas que van
formando un mismo ruido,
que nos confunden al pisarlas
porque a ninguna parte llevan
y sólo nos hunden dentro de nosotros,
y, mientras más tratamos de subir,
un poco de nuestro secreto descubrimos.
Sin podernos detener borramos la imagen
de los altos rascacielos: atrás de ellos
se levanta una amplia playa
de un salado seco mar,
donde no vuelan las gaviotas
y en el horizonte únicamente se miran
nuestras propias y ausentes pisadas.

ÉDITH PIAF

La música del circo se escucha lejana,
se escucha el rugido de los leones.
La música del circo es lejana y triste
cuando no miramos la acción en el trapecio.

El payaso es mi amigo;
el payaso dice:
Yo soy el rey y Yo reino.

Cuando en el sueño viajamos por París
y las parejas se reúnen en Pigalle
aún en el sueño nuestra única compañera
es el ruido de los pasos de la multitud.

¡Hola, chico! ¡Ven conmigo!
Amiga mía, te quiero mucho.

Y esa multitud camina indiferente
aunque anteayer murió la novia del payaso,
la que vistió color de rosa a la vida,
aquella que era tan pequeña como la eternidad.

¡Hasta luego, chico, pero recuerda
que no debemos arrepentirnos de nada!
No, nunca. ¡Hasta la vista, compañera!

EARTHA KITT

(No quiero decir nada profundo.
Sólo quisiera describirla).

Un gran abrigo cubriendo el fuego,
las palabras dichas al descuido,
una música lejana poniendo marco
a esa voz de gata en brama.
La fresca carcajada, el gesto de abandono
y la voz ¡esa voz extraña!
que llega desde lejos, que grita, que habla
y nos transporta adonde quisiéramos estar.
El abrigo cae al suelo.
Una llama enlutada sobre el escenario:
los ojos, los ojos incendiados
arrasando con todo lo que miran.
La ternura en cada letra,
en cada letra la queja
y tras del alto incendio: el espasmo.
Una grieta se abre en el suelo
y con ella nos introducimos al infierno.
Ella, ella toda son todas las brasas
de pasiones, y nosotros gatos electrocutados
perdiendo la noción de la maldad.

Ella, ella toda es el infierno
y nosotros los siete pecados capitales.
El vestido blanco con el rostro de la tentación
que obedece en movimiento a la voz extraña
que nos une, nos asfixia mientras ella canta
y llora, y grita, y sufre, muere y goza.
Las luces del escenario se apagan,
se forma el silencio y nos hundimos en la nada,
con el zumbido de esa voz extraña,
imaginando el pecado capital número ocho.

FRANCIS SCOTT FITZGERALD

A la hora determinada siempre llega el momento de hablar contigo,
Francis Scott, para contarte de ellas, porque sé que te hubieran gusta-
do: apasionadas y bellas y llenas de ese aire que no envejece nunca...
cuando yo las conocí.

Y hubieras quedado contento con aquellas fiestas que yo recuer-
do ahora: la Luna en todo lo alto del jardín de la eterna primavera,
botellas llenas, vasos de colores y la sombra del gato blanco rozando las
pantorrillas, y hasta Leonard Cohen hubiera sido de tu estilo. Siem-
pre, en la hora del insomnio, del whisky y la nostalgia, Francis Scott,
estoy seguro que tu corbata no hubiera quedado fuera de lugar. Y sé
que ellas te hubieran gustado, completamente, como yo las recuerdo.

MIRIAM MAKEBA

Cuando Miriam Makeba canta
hasta la blanca piel de los blancos
escucha su rumor...
¿Y el amor, qué es el amor...?
Y los pies buscan el ritmo
y las manos compañera...

Cuando Miriam Makeba canta
pregona la libertad e incita al amor,
a llorar,
a maldecir,
acariciar
o a lo que sea.

Dancemos y cantemos toda la noche,
“Hihi ha mama, hi-i-ma sat si pata pata”,
hasta que el sol de la libertad
comience a brillar.

¿Adónde vamos,
Pata, Pata, Toca y Toca,
que se pueda encontrar
eso que otros llaman tranquilidad?
¿Dónde esa tierra probable
en la que todos podemos ser iguales?

MAHALIA JACKSON

En el lugar de mis sueños
bebo una cerveza.

(mientras una muchacha
barre el café desierto)

El tren nocturno cruza
el viaducto de la esquina.

(son las ocho y treinta
de la mañana) (Gris)

Alguien dejó caer una moneda
en la rockola. Hoy no espero a nadie.

(blanco)

A las nueve en punto
los almacenes están abiertos.

Dime, muchacha, ¿qué horas son?

Hace calor y mañana es miércoles.

(ayer apenas perdí el empleo
y sólo queda para una cerveza)

El tren nocturno viene de regreso
por el viaducto de la esquina.

(es la tercera vez que el maquinista
equivoca la salida)

¡Hey, muchacha, dame una cerveza!

(negro)

Dime qué horas son pues no espero a nadie.

(¡Mahalia, sufre por mí, Mahalia!)

BESSIE SMITH

*I'm a red woman, just full
of flamin' youth*

(Worn-out papa blues)

Oía una voz indefinible,
algo como la formación de un nido,
con queja, con desesperación, con anhelo.

Mi cigarro se consumió de prisa
sin que yo lo tocara una sola vez,
ardiendo como una seca hoja en invierno.

El disco terminó y la voz que cantaba
con queja, con desesperación y anhelo
se alejó de mi cuarto.

¿Quién es? grité con una voz
de anciano que llegó de pronto.
Era Bessie, me dijeron.

Era Bessie que murió en el treinta y siete
mientras el sol entraba en eclipse
y dejaba oscuro todo el vecindario.

Era una mujer al rojo vivo,
llena de juventud flameante.
Amén.

NORAH JONES

Siempre es el amanecer en tu voz, Norah,
y lo de atrás se ha quedado atrás
para que adelante únicamente exista el porvenir.

Anda, Norah, deja que los tambores marquen el compás.
Todo se transmite extrañamente
por entre las calles de esa ciudad,
esa, la que tu amas,
así que olvidemos las horas decepcionantes,
los minutos vacíos,
los instantes sin emoción
y persigamos candorosamente
lo único que pueda ser amado.

Vamos, Norah, vamos hasta el puente
por donde se entrecruzan los sentimientos.
Vamos, Norah, cántame cómo es la gran manzana
y cuéntame el latido interno que existe en ti.